
EDUCAMOS CUANDO VIVIMOS LA COMUNIÓN



Llega el mes de mayo y ,con él, las Primeras Comuniones. Todos los años, cuando comenzamos a preparar la celebración inmediata al acontecimiento, me vienen a la cabeza y pienso en “no hacer grandes montajes”, sino celebraciones sencillas para que los niños y padres, dándose cuenta de lo que hacen, no crean que solo es una vez la que se comulga o se confiesa.

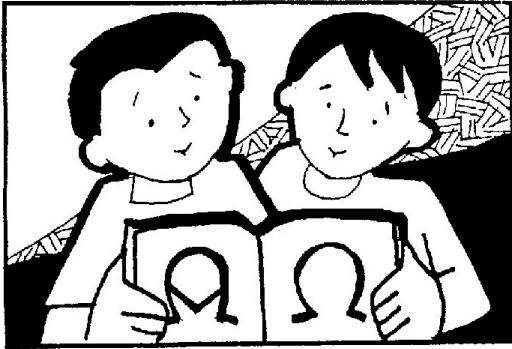
A los padres y madres de los que harán la Primera Comunión os digo: todo lo que hagamos por los niños es poco para que se den cuenta de lo que hacen y celebran; por eso la educación de las nuevas generaciones, no debe ser externa, sino en valores como el amor, la caridad, la solidaridad, el compartir. Y, sobre todo la **educación en la fe**; ¡ la educación en la fe! ¡Cuánto tenemos que cambiar para que haya verdadera educación y crecimiento en la fe!

No se me olvida la tarde que entré en una sala de catequesis y, ante la estrechura de la sala, dije: “al año que viene ya estaremos bien anchos en el nuevo Centro de las Josefinas”. Y contestó un niño: “si yo no voy a venir más a la catequesis, cuando haga la primera Comunión, porque mi madre dice que es perder el tiempo”. De familias nada creyentes, pero que no quieren renunciar a que su hijo haga una “fiesta social a costa de la comunión”, se espera esta y otras contestaciones similares. La confusión que se crea en los niños por parte de tantos padres que no viven cristianamente, es una causa grave del deterioro en el que se encuentra la educación en la fe.

Me gustaría deciros a todos **los padres y madres** que no es mi pretensión, este año, echaros en cara nada, sólo que **tenéis una ocasión única y favorable para tener un ENCUENTRO CON JESÚS**, como el que tendrá vuestro hijo/a, si sois capaces de abrir vuestros corazones y preguntaros, ¿por qué no puedo yo comulgar como lo va a hacer mi hijo/a? ¿Por qué no acercarme al perdón para dar ejemplo a mi hijo/a y que sepa que yo también me equivoco y necesito que Dios me perdone? ¿por qué no compartir, con los más pobres, algo de lo que ese día pienso gastar?. Os aseguro que os sentiréis mas satisfechos al final de esa jornada, si hacéis esto que si tratáis de deslumbrar a los amigos con una gran fiesta, pero vosotros no habéis participado con vuestro hijo en lo que es lo más importante.

No podemos ni debemos seguir así: los niños/as no pueden estar pensando que cuando acabe la primera comunión ya no irán a Misa, ni a la catequesis. **Tenéis que saber los padres y los catequistas que esos niños deben continuar frecuentando la Eucaristía dominical y educándose en la fe en la que se han iniciado.** «No la entienden y se aburren», se dice. Más la entenderían si sus padres vivieran la celebración con ellos todas las semanas. Pues tampoco

entienden otras cosas a las que sus padres les apuntan y no pasa nada. De la misma manera que nos gusta que si les apuntamos a que aprendan un segundo idioma o que toquen el clarinete lo hablen y lo toquen bien; en la fe pasa igual que si les iniciamos y lo dejan “sin hablar”, es decir, sin practicar jamás, no crecerán y muchos se quedarán mentalmente “con la fe de la Primera Comunión”.



inculcando negativamente, muchas veces, sin darnos cuenta.

He querido expresar mi preocupación por este problema y el fraude que puede suponer empeñarse algunos padres en que sus hijos “hagan la primera comunión sin más”, sin entender, ni vivir en cristiano lo que celebramos y sin ser coherentes con lo que creemos, porque puede que, de este modo, entre todos, estemos haciendo “ateos en pequeño” y que en el futuro sean lo que nosotros hoy les estamos

Eulalio Asensio López
Párroco de San Pedro Apóstol
Sacerdote Responsable de la Catequesis
Daimiel, mayo 2007